

riente que arrastró la parte superior. A las tres de la madrugada ya se habían echado seis puentes, y las tropas desfilaban hacia todos los puntos con una precisión admirable. Apesar del mal tiempo, el Emperador todo lo vigilaba y todo lo dirigía.

Un día magnífico que sucedió á tan horrorosa noche, dejó ver á los austríacos como el ejército francés se desplegaba cual por encanto en la llanura y detras de las líneas que habían levantado para impedir el paso del rio, y que las combinaciones del Emperador habían sabido hacer inútiles.

Con todo no pudo trabarse aun la accion el 5; por mas celeridad que las columnas francesas emplearon en su marcha, la derecha y el centro del ejército no habían podido llegar á Rasdorf, aldea designada para eje central del movimiento general, antes de las tres de la tarde.

A las seis estaba formada la línea y las reservas en posicion; Massena ocupaba la izquierda entre Breitenlee y el Danubio; Bernadotte estaba enfrente de Aderklau; Eugenio, con el ejército de Italia, entre Wagram y Baumersdorf; Oudinot entre este pueblo y Groshoffen; Davoust, flanqueado por la division de dragones de Grouchy, formaba la derecha hacia Glinzendorf. La guardia, el cuerpo de Marmont, los bávaros de Wrede y la caballería de línea estaban de reserva en Rasdorf, cuartel general del Emperador. La izquierda del ejército austríaco ocupaba la eminencia entre Neusiedel y Wagram, cerca del Russbach, arroyo profundo, cenagoso y que casi solo se podía pasar por los puentes; el centro rodeaba á Wagram; la derecha se apoyaba en Bisamberg; la izquierda formaba un ángulo obtuso y reentrante con el resto de la línea que se extendía desde Wagram, por Gerasdorf, hasta el pié del Bisamberg.

Por la noche, el ejército francés dirigió contra la altura de Neusiedel un primer ataque que no produjo resultado alguno.

Al día siguiente, el archiduque empezó la accion con un movimiento destinado á rechazar la izquierda francesa sobre los puentes de la isla de Lobau, mientras un vivo ataque debía ocupar la derecha. Entretanto, el Emperador dió á Massena la órden de atacar á Aderklau, ocupado por los austríacos, antes que su derecha, bajando del Bisamberg, llegase sobre nuestra izquierda. La víspera Massena se lastimó cayendo del caballo,

y, como Mauricio en Fontenoy, dirigia á sus tropas en coche. Arroja sobre el pueblo en seguimiento de su columna, pues no la puede conducir en persona. Aderklau es tomado; pero en vez de limitarse á ocuparlo fuertemente, nuestra cabeza pasa mas allá de la aldea. Bernadotte avanza á su derecha para secundarla con los sajones. En aquel momento, llegando en línea la derecha de los austríacos, obliga á Massena á marchar por su lado. Revuelve el archiduque en persona con sus granaderos contra Aderklau, y echa de allí á Cara-Saint-Cyr: este se repliega con desórden sobre Molitor, que permanece tranquilo é impassible con su division y sostiene el choque del enemigo. Tambien los sajones se ven forzados á retirarse.

Sin embargo la derecha de los austríacos, fuerte de cincuenta mil hombres, continua avanzando hacia Aspern. Massena no tiene que perder un solo minuto si quiere formarse delante de ella y atajarle el paso á la isla de Lobau: vuela por el camino de Aspern con sus tres divisiones que acaban ya de ceder, y encuentra al enemigo junto á Neuwirtshaus; continúa su marcha de flanco, apesar de repetidas cargas. La division Boudet, que ya por la mañana llegara á Aspern, pasa mas allá de este pueblo, y recibe el choque del enemigo. Su derecha, sin apoyo, es derrotada y arrebatada su artillería, viéndose ademas en la precisión de replegarse en la cabeza del puente. El enemigo avanza hasta Essling y vuelve á ocupar sus atrincheramientos.

Atrevido, pero imprudente, era este movimiento del enemigo; pues de este modo se colocaba voluntariamente entre el Danubio y un ejército valiente y aguerrido. El Emperador hubiese podido atacarle con ventaja, pero prefirió romper el centro enemigo, seguro de dar en seguida buena cuenta de aquella tan aventurada derecha. Dejando á Massena el cuidado de contenerla, mandó al príncipe Eugenio, que avanzaba entre Wagram y Baumersdorf, que por medio de un cambio de direccion á la izquierda fuese á tomar el puesto donde había combatido Massena, y de hacerse seguir por Marmont y por los bávaros. A fin de dar tiempo para ejecutar estas disposiciones, una carga de la caballería de Bessieres contiene un momento al enemigo; pero siendo herido este mariscal, debi-

lítase el ataque de su columna, y los austríacos continúan marchando al punto de nuestra línea descubierto por el movimiento de Massena.

Importábale al Emperador ganar el tiempo necesario para que el virey llegase al terreno indicado. Confía el encargo de detener al enemigo al valiente Drunot, quien avanza con setenta piezas de reserva, y pronto se halla solo, con su formidable batería, mucho más adelante de la línea, entre los dos ejércitos. Descubre sus cañones, y haciendo llover sobre el enemigo un torrente de balas y de metralla, lo fuerza á permanecer estacionario.

Durante estas maniobras, Davoust recibiera la orden de atacar y envolver la izquierda del enemigo. Trábase un combate terrible al rededor de la torre de Neusiedel: el vigor de la resistencia iguala al del ataque. Davoust guía á sus batallones; las divisiones Friand y Morand hacen prodigios de valor.

Al mismo tiempo, Oudinot, que recibiera la orden de ceñirse á contener las divisiones enemigas, pronto á socorrer la extrema izquierda, es arrastrado por su ardor; al verse rodeado de fuegos terribles, tiembla de furor por su inacción, y se decide á apoderarse de los pasos de Russbach, y á trepar á la altura. Sus primeras brigadas cejan, pero él se pone á la cabeza de las tropas, y delante de sí todo lo derriba.

Ya está concluido el movimiento prescrito por el Emperador á la derecha de su ejército. La izquierda del enemigo está derrotada y envuelta: Neusiedel y la altura están en nuestro poder.

Sin embargo, á favor de estos ataques y del denuedo de los artilleros, Eugenio había terminado su movimiento. Al punto forma el Emperador una masa formidable, á cuya cabeza pone á Macdonald; despléganse ocho batallones, sobre sus dos alas se forman otros trece en columna cerrada, detrás de ellos se escalonan Wrède y Serras; la caballería ligera y los coraceros de Nansouty cubren los flancos. Dase la orden de avanzar. Aquella profunda y compacta masa derriba todo lo que á su paso se opone; su objeto es cortar el ejército enemigo, y marcha en línea recta á Sussenbrunn, donde se halla el archiduque Carlos: perspicaz ojeada, valor, actividad, nada le falta á ese ilustre general para parar el golpe que le amena-

za. Pero son inútiles sus esfuerzos: Macdonald todo lo empuja adelante hasta Sussenbrunn; allí, detenido de frente y por el flanco por los granaderos húngaros, su tropa, reducida á dos ó tres mil hombres, se ve precisada á hacer alto. El Emperador que seguía su movimiento, manda que cargue la caballería de Nansouty para sacarle del empeño, y hace avanzar á derecha é izquierda á la division Durutte y Pauthod para secundarle; á su turno entran en línea los hávaros y Serras, y la joven guardia marcha para reemplazarles como reserva. Al mismo tiempo Marmont y los sajones atacan al enemigo: este vigoroso esfuerzo todo lo decide; Macdonald y los cuerpos que le siguen recobran el impulso de la victoria. Nada pueden la tenacidad y la desesperacion contra la impetuosidad de los franceses y el genio de su general. La infantería y la caballería austríacas son despedazadas y rechazadas más allá de Gerarsdorf.

Sobre la izquierda, Massena, juzgando favorable el momento, ha vuelto á tomar ya la ofensiva: ataca vigorosamente á la derecha austríaca y la echa hasta Leopoldau; persíguela con ardor su caballería mandada por Lassalle. Los austríacos se forman en cuadros en la llanura, hacen cara y todavía quieren mantenerse firmes; Lassalle precipitase sobre ellos y muere herido de un balazo en la frente: pero los cuadros están rotos, y es perseguido el enemigo hasta el pie de Bisamberg.

Dábase esta gran batalla á la vista de Viena cuyos elevados edificios estaban coronados de numerosos espectadores. Fué tan completa la victoria, que los restos del ejército enemigo ni siquiera pudieron verificar su retirada por un mismo camino. Los combates de Hollabrunn y de Schongraben y la batalla de Znaim completaron la destruccion de las fuerzas austríacas, y obligaron al archiduque á pedir un armisticio, que todavía tuvo el Emperador la generosidad de conceder.

Poco despues, firmóse la paz en Viena, paz gloriosa para la Francia, fatal para el Austria, y de la cual algunas condiciones, que daban recelo al gabinete cauteloso de San Petersburgo, debian servir de pretexto para una guerra por desgracia entremezclada de gloria y de desastres.

RESUMEN CRONOLÓGICO.

CAMPAÑA DE 1809.

ESSLING. — WAGRAM.

- | | | |
|-----------------|--|--|
| 17 de mayo | Reunion de los estados romanos al imperio francés. | deras, 40 cañones, 20,000 prisioneros). |
| | — Toma de Malborghetto y combate de Tarvis (Italia). | 9 de julio. Combate de Laca. |
| 19. | — Entrada en Insbruck (Tirol). | 10 — Combate de Hollabrunn. |
| 21. — 22. | — Batalla de Essling. | 11 — Batalla de Znaïm (2 banderas, 3 cañones, 3,000 prisioneros). |
| | — Toma de Laybach (ejército de Italia). | 12. — Armisticio de Znaïm. |
| | — Combate de Gospich (ejército de Italia). | 14. — Recobro de Cracovia por los polacos. |
| 27. | — Reunion del ejército de Italia con el de Alemania. | 1 de agosto. Expedicion de los ingleses á la isla de Walcheren. |
| 28. | — Ocupacion de Fiume. | 15. — Capitulacion de Flessinga. |
| 31. | — Toma de Stransund. — Muerte de Schill. | — Creacion de la orden de los tres toisones. |
| 1. de junio. | Los austriacos evacuan el gran ducado de Varsovia. | 17 de setiembre. Paz entre la Rusia y la Suecia. |
| 6. | — Eleccion del duque de Surde- mania para el trono de Suecia, bajo el nombre de Carlos XIII. | 13 de octubre. Atentado de Staps contra el Emperador. |
| 14. | — Batalla de Raap (ejército de Italia). | 14. — Paz de Schonbrunn entre la Francia y el Austria. |
| 22. | — Toma y capitulacion de Raap. | — Organizacion de las provincias Ilirias, y su reunion á la Francia. |
| 26. | — Combate de Gratz. | 26. — Regreso del Emperador a Fontainebleau. |
| 30. | — Combate de Presburgo. | 20 de noviembre. Evacuacion de Viena por las tropas francesas. |
| 4 — 5 de julio. | Paso del Danubio, combate de Enzersdorf. | 28. — Institucion de los premios decenales. |
| 6 — 7. | — Batalla de Wagram (10 ban- | |



Nacimiento del rey de Roma.

EL REY DE ROMA.

Los años 1810, 1811 y los ocho primeros meses de 1812 son la época gloriosa y próspera del reinado de Napoleon. Estendiéronse los confines del imperio francés, por un lado hasta la embocadura del Elba, por otro hasta las márgenes del Tiber: Roma vino á ser la segunda ciudad del Imperio, y Amsterdam la tercera: un hermano del Emperador reinaba en España, otro en Nápoles, y otro en Westfalia; Napoleon, rey de Italia, era mediador de la confederacion suiza, y protector de la confederacion del Rhin; de modo que la dominacion francesa alcanzaba directamente á cuarenta y cuatro millones de hombres, y el patrocinio del Emperador estendiase hasta sobre cien millones de europeos. Honrábanse con su alianza la Suecia, Dinamarca, Baviera, Wurtemberg, la Prusia, el Austria y la Rusia. Solo la Inglaterra, esa antigua enemiga, esa eterna rival del engrandecimiento de la Francia, conservaba sus sentimientos de enemistad al nombre francés. Pero el bloqueo continental, rigurosamente observado,